

El silencio de los inocentes

Escrito por ABRAHAM GARCÍA IBARRA
Viernes, 13 de Mayo de 2011 10:57

{vozstart}



MARCHA

El silencio de los inocentes

El silencio de los inocentes

Escrito por ABRAHAM GARCÍA IBARRA

Viernes, 13 de Mayo de 2011 10:57



Copyright © 2011 by Abraham García Ibarra. All rights reserved. No part of this publication may be reproduced, stored in a retrieval system, or transmitted, in any form or by any means, electronic, mechanical, photocopying, recording, or by any information storage and retrieval system, without the prior written permission of the author.

El silencio de los inocentes

Escrito por ABRAHAM GARCÍA IBARRA

Viernes, 13 de Mayo de 2011 10:57



MARCHA

El silencio de los inocentes



PAZ que no sea sólo ausencia de la guerra, justicia (que no se congele en la simple evocación se violenta en la ejecución neutra o abusiva de la ley) y dignidad (la virtud de sí mismo y reconocimiento en el prójimo) no son atributos para elevar al altar una nueva sacralidad. Es el tipo cívico de una sociedad desvertebrada y humillada que urge de tranquilidad en las calles y en las conciencias, que está harta de complicidad e impunidad de los poderosos que se han adueñado del plomo y de la suerte del niño, de la mujer y el ciudadano, y demanda decoro y respeto al

ejercicio de su libertad. Contra el estropicio de los cuernos de alivio, de los R-15 y el grandioso anónimo; contra el espectáculo de cuerpos desfigurados y cabezas humanas sin trono ni identificación; contra el incógnito hallazgo de cadáveres inhumados clandestinamente y contra el siniestro eco del discurso público autoconplaciente, que pretende meter en el santoral republicano los nombres de los hombres armados que los humedecieron con la sangre de aquellos codificados como **delincuentes colaterales**; contra todo ello se ha levantado el ejército silencioso que viene marchando el 5 al 8 de mayo en la plaza mexicana y sus alrededores.

res y diversos cuadrantes solidarios del globo. El silencio como escudo y pañeta saeta en elocuencia dialéctica contra la muerte. **¡Estamos hasta la madre! No más sangre! ¡Ni un muerto más! ¡Vivos se los llevaron! Los queremos vivos!** Después del 68 y del 71 mexicanos y su masivo consorcio de guerra sucia, se pensó que nunca más se escucharían esas condenas multitudinarias en las calles y las plazas de México. Pero ahí están, los reporteros de Aguas Blancas y Actul. Las cruces clavadas en esos solares condensan y simbolizan el crucial acontecimiento cívico en un territorio indígena y otro también. Ahí están, a punto de reanudar, los deuses de los mineros de Pasta de Conchos

del homicidio industrial continuo en el mismo Coahuila, Zacatecas o Jalisco, acompañados de las viudas y los huérfanos de los que cayeron el impacto de bajas represivas en Libero Cárdenas o Cananea. Ahí está lo que no acaban de llorar a sus infantes, víctimas masivas del tronido de la guerra ABC, o los que desaparecieron de otros albergues con licencia gubernamental. En la denuncia de la infamia están los que ya no tienen a su lado la compañía de familiares sociales o milantes políticos, cuya última hora fue marcada por los desgracia del régimen. Están también aquellos a los que el gobierno les dio la sociedad del in-

o la mutilación del contrato laboral, etcétera. Sin agotar la lista de agravios-sangre-derramada, perforada o quemada, el resultado es el mismo. Los cadáveres mencionados, son o no víctimas de la **delincuencia organizada**, así ésta se remite de cuello blanco? La pregunta resulta de que los subditos de la guerra calderonera pretenden que no hay más quebranto humano que el que infligen los del crimen organizado. **Los malos**. El Ejército, si dicen esas publicaciones, sólo es repetente de ataques perversamente maquinados por las fuerzas del mal. Con razón. Los que a estas fuerzas encaman son pasados sumamente a la larga. Ejecuciones estrepitosas, las llaman los puristas del derecho. Lo mismo dice **Que se rindan declaraciones a San Pedro**, dice uno de esos generales "operarios". Y es, en esa materia indiscriminada, donde se ahorcan los **delincuentes colaterales**. Es el viejo **leño cruzado** que irrón de este mundo al cardenal Juan José Posadas Ocampo, por cuyo crimen (de Estado, dicen) se han reclamando los católicos, algunos de los cuales hoy forman parte del gobierno. Son los "hombres colaterales" que, antes de reconocerse oficialmente, cargan sobre la muerte de inocentes la instantánea y villosa identificación como **alcornoques o patateros**, a los que, para ver el

pega", se les sientran armas, así se trate de niños, jóvenes brillantes estudiantes, madres de familia y profesionales contra a sus honorables empleos. De esas doloridas veles (la social, la política, la de **delincuentes colaterales**) se han desprendido valientemente los que no se conforman con el veredicto gubernamental: víctimas a la vez, en algunos casos, de nuevos atentados. Los de la acción directa, los de la intimidación escópica, los de la mellura y maldad involucrada a Los Pinos y hasta los de la oferta de alguna candidatura política. De la palabra no atendida ni atendida al silencio. Del silencio a la presencia coral en los zócalos. Y los del **Pacto de marzo** con la colera ha insistido a flor de parlatilla, y **¿a sí se consultó el orador que pidió la renuncia de espaldas a esta fundación?** Ahora tampoco hay permiso para la espontaneidad: "No se salga del libreto". (Que viejo es el **divide y vencerás**!) Qué mane, cuando la imagen de la protesta ha recorrido el mundo. Ahí quedan las dallas para la reconstrucción nacional. **Paiz, justicia y dignidad**. El ostracismo no tiene tiempo para responderse. Tiene prisa por buscar en el extranjero medidas de cobro que compensen la falta de legitimidad que aquí le niegan sus compatriotas. Y para mercadear el patrimonio nacional, ya en gran parte enajenado.



{vozmeend}